

oficio de la mujer; procuraba la limpieza de sus habitaciones, preparaba la comida, servía, en fin, á su esposo y á su querido Hijo, sin valerse de persona alguna que la ayudase. ¿Por ventura había necesidad de persona extraña que prestase semejante auxilio? ¿No estaba, pues, allí Aquel que ha venido á este mundo, según su propia expresión, no para ser servido, sino para servir? Ciertamente que Jesús se ocupaba con admirable edificación, á la vez que en obedecer, en servir á su padre y á su madre; ninguno ha puesto en duda que el Hijo de Dios rehusase ayudar á su madre y el tomar parte en los humildes cuidados del taller y del aseo de la casa; y merced á ese poderoso ejemplo, ha podido extinguirse la envidia en el corazón del pobre, penetrar en él la sabiduría cristiana y presentarse la humildad evangélica grande y gloriosa ante el criterio de la sociedad y á los ojos de la flaqueza humana.

LOS ASCENDIENTES DE JESÚS, LA TENTACIÓN EN EL DESIERTO
Y LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

El ejemplo de humildad de la casa de Nazaret fué continuado hasta el bautismo que Jesús vino á pedir á Juan. El bautismo de Juan es una obra de mortificación, pues se llena de ansiedad y de duda delante de Jesús, que le decía se le confiriese. En todo quiere Jesús sujetarse á la penitencia, como un pecador, y en ese proceder resplandece precisamente la plenitud de la jus-

ticia. Nuestro Señor cumple en verdad toda justicia, haciendo lo que ha de ser para el cristiano fuente inagotable de virtud, es decir, recibiendo el bautismo, del que ninguno podrá afirmar que no tiene necesidad. Entrando en medio de las aguas, las purifica, arroja de ellas al demonio, las santifica por el contacto de su sacratísima carne, y las comunica la virtud de la regeneración, llamada por San Bernardo *el derecho del bautismo*. Las da el privilegio que había tenido ya el seno de María de no engendrar nada que no fuera santo y puro, y hace con el bautismo lo que más tarde había de ejecutar con la celebración de la Pascua, pues de la misma manera que Él comería el Cordero pascual, que es simplemente figura y recuerdo, y nos daría su propia carne como prenda de eterna felicidad, así también recibe el bautismo de los judíos, ceremonia de suyo ineficaz é impotente, y nos da el bautismo de los cristianos, que es verdadera fuente de gracia y santidad. Finalmente, aceptando la Ley y dando el Evangelio, recibe la sombra y añade la verdad y la realidad.

En el momento del bautismo se aparece el Espíritu Santo bajo la figura de una paloma, porque convenía que Juan pudiese verle, pues, siendo invisible por razón de la divina sustancia, sólo de esa manera podían sensibilizarse los efectos del bautismo, en virtud de los cuales el alma que le recibe debe ser sencilla y dulce como la paloma y tomar el carácter pacífico con que ella se distingue. Por eso sin duda la paloma es consi-

derada como símbolo de paz, de perdón y de reconciliación.

Es conveniente que hagamos aquí constar algunas observaciones sobre las dos genealogías de Nuestro Señor Jesucristo, referidas por San Mateo y San Lucas de una manera muy diferente. La divergencia que entre ellos existe y los sistemas empleados para poner aquéllas concordantes, no siendo el objeto propio de este libro el explicar una y otros, nos limitaremos á decir que la genealogía referida por San Mateo, que es propiamente la de San José, lo es igualmente de la Santísima Virgen, porque ésta, según la Ley, no podía casarse más que con un hombre de su familia; y que la genealogía propia de María, dada por San Lucas, hace á ésta descender de David, conforme lo enseña también la otra genealogía descrita por San Mateo. De las circunstancias y detalles que se dan en cada una de esas dos genealogías ha reportado gran fruto y útiles enseñanzas la verdad cristiana.

San Mateo, principiando por la genealogía antes de referir el nacimiento según la carne, sigue en su Evangelio el orden natural de la historia, pasando de padres á hijos, explicando así la descendencia del Verbo encarnado. Principia en Abraham, sin embargo de haber hecho antes mención de David, y lo que en esa forma refiere el Evangelista viene á ser una cosa semejante á lo que se encuentra en el capítulo cuarto del Génesis, titulado: «*Libro de la Generación de Adán;*» y es como una antítesis de la nueva generación, cuyo fin era restaurar y resta-



Lámina 38.—El árbol de Jessé. Custodia de oro macizo ejecutada en Augsburgo el año 1610, según el diseño conservado en Eichstaedt y las combinaciones arqueológicas de los PP. Cahier y Martin.—Jessé descansa sobre el tronco del árbol; á su derecha está David, al otro lado Salomón; por encima, diez reyes de Judá que forman con los dos primeros un total de doce, que es el número misterioso. El Padre celestial bendice á la Virgen privilegiada.

blecer, á la antigua, que todo lo había destruído y perturbado. En el título se hace mención de David y de Abraham, porque uno y otro habían recibido promesas particulares de Dios, pues al primero le fué dicho: «*Yo haré sentar sobre tu trono Aquel que ha de nacer de ti;*» y al segundo se le predijo: «*Todas las naciones de la tierra serán benditas en tu descendencia;*» y también porque esos dos patriarcas reunían y representaban las tres dignidades del Mesías, puesto que Abraham era sacerdote y profeta, y David era profeta y rey.

San Lucas pone la genealogía después del bautismo; y partiendo de esta regeneración, va subiendo de hijos á padres, haciendo omisión de los pecadores, que San Mateo había nombrado, para denotar que todo aquel que renace en Dios por el bautismo queda libre de las culpas pasadas y se constituye en la dignidad de hijo de Dios.

Mas los nombres que en ambas genealogías se mencionan, anuncian y profetizan al Salvador, expresando algunos rasgos de su carácter ó de su vida, ó haciendo alusión á alguno de sus misterios; y también al mismo tiempo algunos personajes, que son una verdadera figura de Jesucristo; y así Abraham quiere decir *Padre de muchos creyentes*, é Isaac significa *alegría*, porque así como Isaac nació cuando sus padres se hallaban ya en la senectud para que les sirviera de regocijo y consuelo, no tanto como hijo por la naturaleza como por la gracia que Dios les hizo al dársele cuando se hallaban agobiados por la vejez,

así también Jesucristo fué dado á luz en los últimos tiempos por una madre toda pura y santísima, para que fuera la alegría de todo el universo. Jesús nace de una virgen, é Isaac de una madre estéril cuando ya estaba en su vejez; y así los dos en su advenimiento se separan y eluden milagrosamente el curso ordinario de la naturaleza. Abraham ha engendrado á Isaac como la fe engendra la esperanza. Jacob, hijo de Isaac, representa la caridad que contiene dos vidas diferentes: la vida activa, representada por el amor del prójimo, y la vida contemplativa, representada por el amor de Dios; y Jacob nació de Abraham é Isaac como de la fe y la esperanza nace la caridad, según elocuentemente lo interpreta San Juan Crisóstomo. Otros muchos Padres de la Iglesia han hecho también provechosos trabajos y meditaciones profundas acerca del carácter profético de la genealogía de Jesucristo, y han descubierto en él magníficos secretos y enseñanzas altamente útiles á la causa de la religión y á la salud de las almas. Todas las cosas, dice San Pablo, llegaron á conocimiento del pueblo judío en figuras y enigmas; y por eso el gran Bossuet afirma que en las Santas Escrituras no hay una página ni una sola palabra que no estén llenas de Jesucristo.